



R-3987

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se regala á los suscritores el
Almanaque de la Ilustración.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 16 DE AGOSTO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

Europa, que hace ya mucho tiempo que nos había conocido, acaba de reconocernos oficialmente. Esto, por el pronto, no salva nuestra deuda ni concluye la guerra civil; pero al fin y al cabo es satisfactorio para la patria y para el Gobierno.

Y como quiera que con dicho reconocimiento ha coincidido una victoria de las armas liberales, al mando del general Moriones, junto á Estella, es indudable que la cosa pública está mejor que estaba.

Felicitémonos todos por esta mejoría del enfermo, precursora tal vez de una crisis que haga posible su curacion, y abriguemos la esperanza de que la dolencia desaparecerá al cabo por completo.

Buena falta hace que así sea: la triste situacion del país se refleja en todo; el honrado trabajo no logra su natural recompensa; los más laudables esfuerzos se estrellan en impensadas dificultades, y allí donde se manda un libro aparece un carlista que se apodera de él; donde se establecía una fábrica surge un petrolero que la incendia, y el labrador al romper la dura capa de la tierra hace brotar un recaudador de contribuciones de cada surco.

Dos noticias para las lectoras.

El *puff*,—creo que se llama *puff*,—el promontorio que las señoras usan un poquito más abajo de la cintura empieza á desacreditarse y á perderse; el peinado de siete pisos con entresuelo pasa también de moda; y las formas femeninas vuelven á ejercer su imperio y á reivindicar su importancia.

En cambio nos amenaza una innovacion del peor gusto: la sustitucion de los adornos de bisuteria con insectos verdaderos de diferentes colores. El periódico de modas en que leo la noticia, manifiesta que las señoras de Filipinas usan entre el pelo,—casi no me atrevo á decirlo,—usan... correderas, y añade que producen un efecto sorprendente. No es, pues, dudoso que nuestras elegantes protegerán hoy á las laboriosas arañas, para hacerse con ellas alfileres imperdibles ó pendientes del mejor gusto.

Como la moda es atentatoria á los fueros del estómago, acaso tropezará con femeninas resistencias; pero al cabo se vencerán, y la moda triunfará como siempre.

El tabaco de los estancos es cada día peor.

Con este motivo son innumerables las bromas que se dan mutuamente los fumadores.

Quien propone que se ponga una valla de puros en todos los pueblos amenazados por los carlistas para que no puedan entrar; quien desea que se haga con el tabaco bombas asfixiantes; unos dejan al descuido un cigarro en la cama de su suegra, para ver si cae en la tentacion de fumarle; otro se apresura á obsequiar con su petaca á sus más encarnizados enemigos; no falta quien cansado de la vida se atreve con un cigarro de á cuarto, ni quien aconseja que no puedan venderse sin receta, como todas las sustancias tóxicas.

—¿Quiere Vd. un cigarro de dos manos? me preguntaba ayer un ingrato á quien he favorecido.

—¿Cómo de dos manos?...

—Sí señor: una para el cigarro y otra para el fósforo.

—No, no; renuncio.

—Entonces lo querrá Vd. de tres personas...

—No sé lo que es.

—Un cigarro de tres cuartos se llama de tres personas, porque además de la que lo fuma exige otras dos encargadas de sostenerla.

—¡Yá, Yá!

También puedo ofrecerle un revolver de treinta tiros ó cajetilla de siete cuartos y pólvora nasal, si es Vd. aficionado al rapé.

—Gracias, gracias; no lo gasto.

Vuelve á agitarse la idea de la inmediata organizacion de la Milicia forzosa. Con este motivo, los que tenemos verdadera vocacion militar nos pasamos el día haciendo el ejercicio con el palo de una escoba, y soñamos por la noche con el uniforme que hemos de estrenar. Lo primero es muy higiénico y lo segundo bastante agradable.

Eso sí, no cojo una sola vez la caña de escoba sin temer que se me escape el tiro; pero en cuanto tenga un fusil de verdad, verán Vds. un mozo valiente y gallardo.

Los periódicos ministeriales no están muy conformes con el armamento, y hay quien quiere, como *La Política*, que se reduzca á 12 ó 15.000 el número de los milicianos; y quien aconseja, como *El Gobierno*, que no tengan uniforme los milicianos.

Todo eso me parece muy mal; yo creo que todos, absolutamente todos, deben ser milicianos y vestir uniformes. Si D. Juan, mi vecino, carece de los dos brazos, que lleve colgado del cuello el fusil; si el enano de la esquina pretende libertarse en tal concepto, que le den un fusil pequeñito, pero que le den un fusil; si el caballero paralítico del cuarto segundo presenta su estado como una exencion, que se le imponga multa, pues bien puede hacer centinelas desde su balcon.

La milicia forzosa es la conquista más lógica de la revolucion de Setiembre: al que por ser ciego no quiera que le hagan miliciano, multa; si quiere eximirse un tísico, á la cárcel; si se niega un moribundo á asistir á una formacion, al patíbulo.

Para eso hemos conquistado la libertad: sepamos utilizarla.

CARTAS DE ALEMANIA.

Correspondencia particular de EL CASCABEL.

STRASBURGO 24 Julio 1874.

Amigos míos:

Como ignoro cuándo y dónde volveré á escribir á Vds., tomo la pluma á las nueve de la noche y lloviendo á cántaros: esta mañana salí por fin de Baden-Baden, y salí con sentimiento; cuando se ha pasado largo tiempo discurriendo por las calles de varias ciudades populosas, que al través de sus construcciones más ó menos severas, se descubren frecuentemente las miserias de los pobres y las miserias de los ricos, parece que el paisaje, los verdes horizontes, son como una fresca brisa después de algunas horas de fatiga; por eso me apena haber salido de aquellos contornos, donde constantemente surgen montañas, cuyas ramificaciones se inclinan hácia el lado opuesto del camino que estoy emprendiendo; aquella naturaleza nos arrulla con sus cantos y nos convida de continuo á penetrar en sus frondosos senderos, trepando por las pendientes para contemplar el circuito de sus colinas sembradas de jardines, de pueblecitos, de quintas primorosas; y todavía en aquellas alturas, cerca de nosotros, se elevan por doquiera castillos y ruinas apoyados en las rocas y abrigo de pintoresco follaje y de elevadísimos pinos.

Bajo los arcos majestuosos de aquellos bosques, donde la luz penetra débilmente en medio del silencio imponente de su profundidad, se respira un aire tan puro, que parece como que se siente la accion enérgica de otra existencia.

Si después descendemos de las montañas, encontramos los prados sembrados de árboles frutales que sonríen al cansado viajero; los bosques, los campos cultivados, las colinas ondulantes, los frescos y alfombrados valles regados por claros arroyuelos, tales son

los puntos de vista que por todos lados he dejado en Baden-Baden, y por eso se ha hecho el punto de reunion donde pasar los calores del estío para las personas que el mundo llama felices, y también para los desgraciados: los primeros encuentran alegría, bailes y placeres; pero los segundos encuentran un lenitivo en la muda contemplacion de aquel cielo, de aquellas llanuras, de aquellos lejanos horizontes sembrados de bosques, donde ocultan sus dolores lejos de las ciudades bulliciosas, y cuyas ramas creo yo debe traerleg algun soplo balsámico que seque el llanto de los ojos.

A Baden-Baden me lo sé de memoria; y como no quiero atribuirme el mérito, tiempo es ya de que presente á Vds. á mi amable *cicerone*, al amigo singular que la Providencia me deparó.

Llámase el Sr. Kulenkamp; es bajo de cuerpo y muy robusto; sus ojos siempre movibles y ocultos detrás de los anteojos, descubren una intencion pertinaz de examinar cuanto alcanzan sus pupilas, y examinarlo aun á despecho de los bandos de policia; usa barba corrida, muy espesa y muy sangrienta segun el subido rojo de su color; lo conocí á bordo del vapor *Emperador Guillermo* en el Rhin, y ya en el comedor tuve ocasion de cruzar con él algunas palabras, y desde entonces se ha unido á mí como la sombra al cuerpo que la produce, como la mariposa á la flor; sino que por esta vez los términos de comparacion están invertidos, y resulta que él es el cuerpo y yo la sombra, él el capullo y yo la negra mariposa: este señor nació en un pintoresco pueblo de Baviera, y á los diez años de edad marchó al condado de Ghota para educarse en el célebre colegio de Schnepfenthal, de donde salió poseyendo ya tres idiomas para ejercitarse en el comercio de Londres: á los veintin años partió para Rio-Janeiro y Panamá, y concluyó por establecerse en las Antillas, de donde ha regresado á los cuarenta y cinco años con algunos millares de pesos adquiridos á fuerza de números y á prueba de sudores. Con estos antecedentes añado á Vds. que posee gran ilustracion, mucha prudencia y esmerada educacion; que no se inicia cuestion, que no se plantea problema que no le encuentre dispuesto siempre á desarrollar con acierto y á resolver con novedad.

Peró hay un punto en el carácter del Sr. Kulenkamp que no puedo omitir en gracia á mi agradecimiento: este punto culminante es su asombroso talento, su portentosa memoria para los cálculos; por eso mismo, á iniciativa suya, se ha convertido en mi tesorero aquí en la Alemania meridional donde aun no está establecida la nueva unidad de moneda, que es el *marco* (5 reales velloa), y donde para devolver de una pieza de oro de 10 francos (9 francos y 50 céntimos), le llenan al paciente de moneditas hannoverianas, bremensas, hamburguesas, prusianas antiguas y modernas, del reino de Baviera y de otras semejantes, en cantidad tan grande, que solo la práctica de mi amigo es capaz de reducir de un golpe y encontrar el error intencional, que es el pan nuestro de cada café y de cada restaurant. Lo que quiere decir que debo al Sr. Kulenkamp el 25 por 100 en la economia de mis gastos.

Conoce, pues, á Baden-Baden como conoce al mundo entero con gran acopio de detalles, y cada mañana y cada tarde solia interrogarme en esta forma: «¿Estará Vd. dispuesto para las cinco?» Y no habia apelacion; á las cinco ménos un minuto habia que ponerse el sombrero y marchar resueltamente por veredas y pendientes, por valles y quebradas, al fin de los cuales siempre encontrábamos un buen punto de vista en la plataforma de algun castillo ó torreón, donde el señor Kulenkamp se sentaba, y señalando gravemente á las ruinas, me enjaretaba su historia pintoresca, su leyenda peregrina tal cual la tradicion las va legando de generacion en generacion, y por eso he dicho antes que me sabia de memoria á Baden-Baden. Estas leyendas, á cual más bellas, llenarian algunas páginas si los limites de una carta lo consintieran, y lo siento á fe mía porque ellas me habrian de prestar el interés y amenidad de que mi mala prosa carece, y basta de retratos.

Como no he olvidado lo dados que son Vd. y Teodoro á la publicacion de asuntos de instruccion y sana

19 JUL 2710

moral; como tengo muy presente y lo recuerdo con orgullo que el periódico *Los Niños* que Vd. publica puede figurar dignamente al lado de los mejores de su índole que tengo vistos en el extranjero, he escrito ya y recibirá Vd. una coleccioncita del *Die Gartenlaube*, periódico de instruccion y de familia que se publica en Leipzig (que es seguramente la ciudad de Alemania donde mejor se graba). Este periódico, del tamaño de EL CASCABEL, que relativamente es muy barato, contiene cuatro ó cinco grabados en acero en cada número de tres hojas, y puedo asegurar á ustedes, por si no lo conocen, que no es posible llevar á mayor perfeccion y elegancia ni su texto ni sus dibujos. El número correspondiente al día 19, que he examinado ayer, contiene tres vistas de San Francisco de California y un paisaje de Suiza, admirables por sus bellezas y sus detalles.

Con los números recibirá Vd. los precios y condiciones de suscripcion.

Y puesto que de instruccion se trata, ruego á ustedes me permitan hoy apuntar alguna cosa de la educacion en este país. Hace algunas tardes discurrendo con el Sr. Kulenkamp sobre las recientes victorias de Alemania, me preguntaba sentenciosamente:

—Sabe Vd., caballero, quien ha vencido al ejército francés? Pues no han sido otros que nuestros maestros de escuela.

Esta afirmacion, por más que aparezca algun tanto vaga y pretenciosa, es no obstante muy gráfica: la educacion en este país, que se estiende lo mismo en las ciudades que en las aldeas y en los campos, lo mismo á los pobres que á los ricos, invierte las dos terceras partes de los recursos municipales, y por eso no es mucho encontrar simples soldados y simples campesinos poseyendo dos idiomas y razonando sobre materias que exigen previos estudios.

He visitado varias escuelas, y no recuerdo bien si de alguna hablé á Vds. en cartas anteriores: en todas ellas noto una tendencia tan sólida á la disciplina, á la severidad, al estímulo; en todas se descubre en los maestros una preferencia por sus niños, un interés, un esmero tal, que tienen forzosamente que aprender, y aprenden: primero á saber leer, escribir y contar bien, y despues entran en orden en otras materias; pero estas materias se consignan en los libros con claridad, sin rodeos, derechamente á la intuicion y no á la memoria; no hay aquí esas preguntas y respuestas de nuestros libros elementales con un lujo de frases retumbantes, que más parecen difíciles problemas que sencillas contestaciones: esto que á primera vista parece observacion pueril, es, no obstante, la piedra angular para poder comprender de lleno todo estudio; y basta ser padre y vivir en España para comprender tambien el valor de la cosa.

Y en las costumbres del país se reflejan estos hábitos de una manera poderosa: hay aquí un orden sistemático en la vida colectiva y en la vida individual; hay tal severidad y tal consideracion mútua, que indefectiblemente tiene que haber este respeto á la propiedad, este respeto á la persona, y este respeto sobre todo á la ley.

¿Quieren Vds. convencerse de ello? Pues no hay otra cosa que hacer sino penetrar en cualquier casa particular, y desde el portal á los sotabancos se observará el aseo más escrupuloso, el orden más completo, el gusto más delicado; todo allí está reglamentado con el reloj en la mano: un tiesto de flores, una simple enredadera arrollada á las ventanas, es objeto de preferente esmero, y nadie, grande ó pequeño, osará estropearla; y esto no es tan nimio como parece, sino que es un hábito que consolida toda cultura, y esta cultura estriba á su vez en una fórmula sencilla pero práctica que pudiera muy bien reemplazar á las fórmulas esencialmente teóricas de otros pueblos:

Aquí se han quedado solo con la *libertad*, y han sustituido á las diosas *igualdad* y *fraternidad* por otras dos diosas: *educacion* y *educacion*.

Y no es esto decir que Alemania sea un pueblo perfecto, ni mucho menos; pero sí es una nacion esencialmente pensadora, que sujeta sus entusiasmos políticos, por ejemplo, á fórmulas muy concretas: aquí se piensa, se razona y se discute, y, si Vds. quieren, tambien se acaloran; pero nunca ocurre que salga un alemán dando gritos por las calles con el fusil en la mano; nunca ocurre tomar á la *libertad* como una púdica doncella á quien es menester consolidar á tiros en todas partes y á todas horas, y nadie tampoco acostumbra á subirse en una mesa para pronunciar discursos al aire libre y al aire en tonto.

Quiero tanto á España, me duele tan en el alma verla tan desgraciada por culpa de todos, que me han de dispensar Vds. algun desahogo al comparar pueblos con pueblos, carácter con carácter; y este desahogo es hijo tambien de la influencia que en mí ejercen los periódicos del día, porque nada más amargo, nada más triste que el espectáculo que presentan los ar-

tículos, por ejemplo, de la ilustrada *Epoca* con los artículos de la prensa inglesa ó de la prensa alemana: al hacer la comparacion, ¡cuántas miserias, cuántas desgracias, cuánto atraso, en fin, resulta á nuestra cuenta!

En Strasburgo me detendré dos dias, porque deseo visitar despacio su catedral y las poderosas fortificaciones que se van aumentando cada dia, y ya hablaré á Vds. de ello, como les hablaré de Metz, á donde pienso ir despues, y donde admiraré de cerca los campos de Gravelote, donde tuvo lugar la batalla más sangrienta de la campaña franco-prusiana, y donde aparecen hoy sobre 2.000 cruces y sepulturas en conmemoracion de aquella barbaridad de la civilizacion moderna, que viene sudando el quilo para descubrir máquinas que en ménos espacio de tiempo envien al otro mundo más número de criaturas *civilizadas*.

Es tal el calor que se siente; tanto lo fatigado que me encuentro de viajes, que resueltamente he desistido por esta vez de penetrar en Suiza, porque no quiero más escursiones, ni más montañas, ni más puntos de vista: me propongo en cambio otro viaje más cómodo, aunque no más corto, y escribiré á Vds. á su tiempo debido, porque no siempre encuentra uno á la mano materiales á propósito ni voluntad firme de hacerlo bajo esta influencia de calor y de mosquitos que me interrumpen de una manera desesperada.

Hasta otro dia, pues, queda suyo

LUIS RACETI.

CARTAS DE.....

SEPÚLVEDA 6 de Agosto de 1874.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Mi querido amigo: hème por fin metido dentro de mí mismo, es decir, yo examinando mi *no yo*; ó para hablar más claro, mi individualidad sumergida en mi localidad.... y si esto no es filosofía alemana, Krausismo puro, que venga Dios y lo vea.

Mucho he vacilado antes de emprender el viaje, porque ha de saber Vd., que para averiguar cómo soy por dentro, he tenido que echarme al cuerpo 12 leguas de diligencia, con lo cual Vd. podrá figurarse qué tal habré llegado á mí.

Pero ya estoy aquí, y aunque Vd. crea que me conoce algo porque hace años que nos tratamos, se va Vd. á quedar tan asombrado, ó más que yo, al saber todas las cosas y cosas que tengo por dentro, que yo no se cómo puedo andar con tanto peso encima de mi alma.

Por supuesto, que este Sepúlveda que estoy recorriendo no pertenece á mi familia.—Se ha quedado al verme como si tal cosa; ni siquiera me ha preguntado si me hallaba bien de salud. Pero, es claro, ¿cómo me he de preguntar yo por mí mismo!

Ayer llegué y llegué molido; me hospedé en una de las mejores casas que tengo situadas junto al higo. Dormí bien porque tenia confianza en el sitio, y hoy he empezado á examinarme sin perdonar el más pequeño detalle.

He comenzado por hacer una *escursion al rededor de mí mismo*, y he quedado sorprendido al ver que hay en mis afueras nada menos que 126 casas, que tengo el gusto de ofrecerle por si en alguna de ellas gusta pasar el verano. Mis calles son tortuosas y tan estrechas, que no permiten el paso de los carros. ¡Cómo habia yo de permitir que me pasaran los carros por encima!

Olvídaba decir á Vd. que estoy situado en la pendiente de un elevado cerro (¡qué *situacion* la mía!) en la confluencia de los rios *Duraton* y *Castilla*, que son los que me lavan los pies. Naturalmente todas las calles están en cuesta, y por eso dicen algunos que les *cuesta* tanto llegar hasta mí. Injuria grave que Vd. se encargará de desmentir, pues ya sabe lo *llanote* que soy y la amabilidad con que recibo á todo el mundo.

Tengo además un arrabal con casas y cuevas habitables. Estas cuevas deben ser mis *fosas nasales*, aunque no guardo memoria de haberlas tenido *algunas* nunca.

Además casa ayuntamiento, cárcel, hospital, inclusa, teatro, así como el de la Alhambra, que tambien estoy dispuesto á arrendar á Vd. con todas las garantías necesarias, escuelas de niños y niñas, dos iglesias muy buenas que son Santa María de la Peña y Santiago, paseos y fuentes (pero esto no se lo diga Vd. á nadie).

Todo esto es lo que hay en mis *afueras*; conque me parece que soy muy aprovechado para la edad que tengo. ¿A que no se figuró Vd. nunca que pudiera yo llevar una inclusa en la pantorrilla izquierda ó un teatro en el homoplato derecho? Ni yo tampoco, pero ya ve Vd. qué cosas me suceden!!

Todo sin embargo es nada comparado con lo que hay en mi interior. ¡Vd. creará que solo tengo lo que

tenemos todos los hombres? Pues no señor; por dentro todavía soy más notable, y la verdad es que *tengo mucho que ver*, aunque me esté mal el decirlo.

Figúrese Vd. que estoy, en primer lugar, rodeado de una muralla que mide media legua de circunferencia, y que en esa muralla tengo 7 puertas, que por esto se me llamó antiguamente *Septem pública*. ¡Claro, así soy yo tan expansivo que no sé guardar un secreto! Cómo lo he de guardar con 7 puertas, que no es cosa de tenerlas cerradas, digo yo... Lo que se me ve de murallas adentro, son unas 172 casas muy antiguas, muchas con escudos de armas; y por encima de todo, el castillo antiquísimo tambien. Ahora dígame usted qué tal figura haria yo si me presentase una noche en la redaccion del CASCABEL tal como soy, es decir, de medio cuerpo arriba, rodeado de murallas, lleno de casas viejas y en vez de sombrero un castillo medio arruinado con su reloj y todo, para estar al reloj; y de medio cuerpo abajo, que es la parte nueva ó flamante, con dos rios caudalosos, y todas las demás cosas que ya he dicho... Fortuna que nada de esto se me ve, ni yo mismo tenia conocimiento de todas mis *propiedades*.

No quiero molestar á Vd. más describiéndole mis interioridades, y solo le diré algo de mi historia, porque tambien tengo *historia* y buena. Vd. y otros y yo estábamos convencidos de que vine al mundo hace 27 años. Pues no señor; soy antiquísimo; hay quien dice que los romanos hicieron mis murallas y castillo y las casas de mi parte interior. Conque calcule Vd. si conoceré el mundo y sus picardias.

Me ocuparon los moros y me conquistó Alfonso el Católico, pero en el buen sentido de la palabra, con lo cual dicho se está que nadie podrá afirmar nunca que Sepúlveda *esté por conquistar*.—Alfonso VI parece ser que me arregló un poco; mis habitantes han sido siempre lo mismo que yo, amantes de la *independencia*, tanto que en 1472, el Rey D. Enrique me regaló al maestro D. Juan Pacheco, y todos mis vecinos levantaron pendones por los príncipes D. Fernando y doña Isabel, llamados luego los Reyes Católicos.—Creo que este hecho basta para que de hoy en adelante me trate Vd. con el respeto debido.

Por último, en tiempo de D. Juan II se me dió el célebre fuero de mi nombre que conocen todos los que se dedican al estudio del Derecho.

Además, soy cabeza de partido, pero no vaya Vd. á creer que de algun *partido político*, y mi juzgado es de entrada, que puede ser que algun dia—si me resuelvo á entrar en la carrera judicial—sea yo *juez de mí mismo*, lo cual no se ve todos los dias.

Mi clima es agradable y sano; tengo ferias y romerías, se dedican mis habitantes á la agricultura y me abren cada surco que me parten; todos son muy buenas personas, y no es porque yo lo diga, pero la estadística criminal demuestra que mis habitantes son de buena vida y costumbres; se celebra un mercado todos los jueves; hay algunas canteras buenas y en fin... no tengo desperdicio, créalo Vd.

Para concluir, y esto es lo que más me ha asombrado. Tengo ¡1800 almas! ¡Y yo que estaba seguro de no tener más que una!

A pesar de todo, mañana regreso á la Granja, porque me aburro dentro de mí mismo, y deseo volver á tratar á los demás; lo deseo con toda, digo, con todas mis almas.

Pronto tendré el gusto de estrechar á Vd. la mano: ya va refrescando algo la temperatura y me llama Madrid.

Aquí concluyen, pues, mis correspondencias. Quizá cuando ésta se publique ya se halle al lado de ustedes su verdadero amigo,

RICARDO SEPÚLVEDA.

P. D. al llegar á Madrid recibo una carta del Dr. M. Sacristan que me ofrece su casa de Sepúlveda. Siento no haber podido aceptar su galante ofrecimiento que llega cuando ya estoy de vuelta, pero que no por esto agradezco menos.

DE MUNILLA Á NUMANCIA.

(VIAJE DE PLACER, GRATIS PARA LOS LECTORES.)

Mi gran placer ha sido siempre el viajar. Estar siempre fijo en un lugar determinado; ver todos los dias el mismo horizonte; respirar la misma brisa; cobijarse bajo un mismo techo; mirar continuamente las mismas caras, los mismos árboles, y discurrir por las mismas calles y paseos, es una monotonía horrible que mi espíritu y mi temperamento rechazan energicamente. La permanencia constante en un mismo sitio, aun cuando este sea un oasis en el cual disfrutemos de todas las comodidades, no es otra cosa, si bien se mira, que una cárcel más ó menos dorada que la cos-

tumbre se encarga de hacer soportable. El ruiseñor habitando en dorada jaula, teniendo abundantemente esparcido en su derredor todo aquello que más apetece, y cuidado por las delicadas manos de una virgen de quince abriles, no es al fin más que un pobre prisionero que canta suspirando por el escondido bosque, el arroyuelo manso, y el humilde nido que en mejores tiempos habitara. La quietud es la prisión; el movimiento, la libertad.

Ver todos los días lugares diferentes, cielos distintos, rostros desconocidos, curiosidades infinitas, costumbres diversas y acentos desiguales, es tener el espíritu en constante actividad; es ser verdaderamente libre; es vivir. La quietud de la vida es la muerte, como la quietud del pensamiento es el idiotismo. Pensar es existir; viajar es vivir. Y como yo amo la vida como el supremo bien que Dios me concediera, he ahí por qué, según dije al principio, el mayor de los placeres para mí es viajar.

Viajemos pues. No te voy á conducir, lector indulgente, ó bellísima lectora, á ninguno de esos lugares tan celebrados como recorridos: no voy á colocarte en un confortable wagon de primera, desde donde, muellemente reclinado, veas pasar delante de tus ojos, árboles y campiñas, arroyos y montañas, todo en confuso y agradable desorden para trasportarte al fin á las elevadas montañas de la Suiza, ó bajo el ardiente sol de la poética Italia. No, lector mio, y lectora no mia; esto es imposible de todo punto para mí. ¡Ay! mis bolsillos horriblemente vacíos me dicen como el padre Astete á los cristianos. «Bien sería; pero no es necesario!»

Peró si no vas á contemplar los melancólicos y variados paisajes de la Suiza, ni á admirar las cien mil decantadas curiosidades de Italia, voy en cambio á conducirte al lugar más célebre de toda la hispana tierra, al sitio que propios y extraños citan con admiración y entusiasmo, al pináculo del heroísmo, á Numancia.

¿Te gusta el viaje? Pues sígueme; es decir, lee.

Me hallaba en Munilla. Munilla es un apartado pueblo de la Sierra de Cameros, en donde la gente vive bien y dichosa, porque trabaja. A pesar de ser pequeño su vecindario, es muy grande su industria. Situado entre peñas no podía vivir de los productos del suelo, que nada le concedía; recurrió á la industria, y los paños y terciopelos que fabrica y vende por toda la península, le devuelven con creces, medios y recursos sobrados para vivir bien y desahogadamente. Y como todo pueblo industrial y trabajador, es un pueblo rico y feliz.

En Munilla pues, monté una risueña mañana de Abril florido, sobre un caduco rocinante, en el cual habia ya de antemano colocadas unas grandes y bien provistas alforjas, para hacer más llevadera la cabalgata. En otra igual cabalgadura montó tambien mi buen amigo Angel, muchacho alegre, decididor, y el único para compañero en un viaje de esta especie. Así montados en nuestros respectivos rocinantes, y precedidos de un guía ó paje más rocinante aún, emprendimos nuestro viaje á Numancia, y á los pocos pasos que hubimos andado, perdimos ya de vista el punto de partida, encontrándonos solos en medio de la sierra y gozando en toda su plenitud los derechos de viajeros.

Como el ave á quien sueltan de la jaula saluda su libertad con sus variados trinos, nuestro guía tambien al mirarse en aquellas apartadas selvas, se acordó de lo que era, y se puso á dar unas voces, á las que llamaba canciones, que era un contento el escucharle. Recuerdo una de las letrillas de aquel que pretendia ser canto, y que copiaré aquí para muestra.

Yo quisiera ser un macho
ú otro animal más mayor,
para beber en la fuente
donde se baña mi amor.

Dejemos vociferar al guía, y oigamos á mi amigo Angel que, gine en su arpa rocin, habla y gestícula, haciendo las veces de cicerone, mientras yo le escuchó y sigo con la vista los lugares que me indica.

Atención.
—¿Ves este lugar por el que subimos tan áspero y tortuoso que apenas pueden las caballerías dar un paso? Pues es lo mejorcito de toda la Sierra camerana. Mira; á la falda de aquella montaña fiénes situados á Zarzosa y á la Riva, pueblos tan apartados que solo sus habitantes tienen conocimiento de su existencia. Espera que subamos y ya verás qué paisaje se extiende ante nosotros... Ea, ya estamos arriba. Observa tras aquellos montes lejanos que son hoy los tristemente célebres montes de Navarra; y verás una extensa línea morada confundiendo con el azul del cielo; pues bien, aquella que á ti y á mí nos parece línea, son los Pirineos, muralla que Dios levantó entre dos pueblos vecinos, tan distintos en todo, que jamás podrán confundirse, porque... Pero fíjate en esta apacible fuente que tenemos casi á nuestros pies. Es

la fuente de Remoja-pan, tan celebrada en toda la Sierra, y en la que si no te parece mal remojáremos nosotros la palabra.

Así lo hicimos, sentados en un verde pradecillo á orillas de aquella celebrada fuente, y una vez reforzado el estómago, proseguimos nuestra caminata á través de toda aquella escabrosa Sierra, en donde solo las aves y reptiles imperan como absolutos señores del mundo viviente, entre las cortadas rocas ó las añosas encinas, llegando al fin, cuando más calentaba el astro del día, al célebre pueblo de Yanguas, de donde eran naturales los follores y mandrines que á Don Quijote y Sancho apalearon, por causa de los eróticos instintos de Rocinante. Mucho se empeñó mi amigo para que hiciésemos alto en aquel lugar, pero yo que recordaba la poca buena manera con que los yangüeses trataban á los andantes caballeros, me opuse con todas mis fuerzas, y apretando el paso nos alejamos carretera adelante de tan memorable lugar.

Cerca de una media legua habíamos andado por un país llano y fértil, fecundado por las tranquilas aguas del Cidacos, cuando dimos con nuestras personas en El Villar. Tañian lúgubremente las campanas á nuestra entrada en el pueblo y no me pareció á mí de buen agüero tan tristes acordes. Pronto averiguamos la causa de aquellos fúnebre tañidos.

Tendida en un pobre atahud, traían en hombros los vecinos del pueblo el cadáver de una jóven, su convecina. El atahud venia abierto y pude observar perfectamente á la difunta. Era una jóven como de diez y ocho á veinte años, ligeramente morena, y con unas facciones tan correctas y delicadas que la misma muerte habia respetado. Pobre flor arrebatada á la vida cuando más pura y lozana se mostraba!

Hondamente preocupados por aquel cuadro, abandonamos á El Villar escuchando aun los tristes ecos de la campana de muerte, y andando toda la tarde, llegamos al caer esta á Guerteles, en donde el señor cura de aquella especie de pueblo nos recibió muy amable en su casa, proporcionándonos sabrosa cena y mullido lecho, que era todo lo mejor que podíamos desear.

Nada diré de Guerteles ni de los demás pueblos que en el camino nos encontramos, porque con figurarse unas viviendas con atrevidas aspiraciones de casas, un espacio intermedio entre unas y otras lleno de lodo y porquería, y unos habitantes miserables y mal vestidos, se puede perfectamente formar una idea exacta de la mayor parte de los pueblos de la provincia de Soria.

Apenas el rubicundo Apolo habia tendido su dorada cabellera sobre la faz de la tierra cuando despidiéndonos del hospitalario sacerdote y montando en nuestras respectivas cabalgaduras, dimos nuevamente comienzo á nuestro viaje y empezamos á subir el Puerto.

Alegre era la mañana; pero por la altura por que subíamos corria una brisa sutil y fresca que fué aumentando á medida que ascendíamos. Llegando á convertirse en un aire frío y helado cuando á la cima llegamos. Ni era de extrañar aquel descenso de temperatura, pues nos encontrábamos en la cúspide de una elevadísima cadena de montañas cubiertas todas de una estensa y gruesa sabana de nieve que ocultaba completamente bajo su blanco sudario, árboles, rocas y arbustos. Unicamente cerca de nosotros se destacaba sobre la nieve una numerosa banda de grandes y hambrientos buitres que al rededor del cadáver de algun pobre animal, celebraban con sus restos un repugnante banquete. De nada sirvió un tiro de revolver que mi amigo Angel les disparó: los buitres ni nos miraron siquiera y continuaron voraces en su asqueroso desayuno, mientras nosotros nos alejábamos lentamente medio enterrados en aquella nevada superficie.

Dejando á un lado á Uncala y después de dos horas de descenso por un camino entretenido y variado, llegamos á Ausejillo, y allí, á la sombra de unos árboles repusimos nuestros desfallecidos estómagos con las provisiones de nuestras bien repletas alforjas.

El término de nuestro viaje se acercaba ya, y así fué que cuando después de almorzar con devorador apetito, cabalgamos por aquella estensa llanura, en la que se levantaban de trecho en trecho rústicos pueblecillos, discurría mi mente sobre los acontecimientos y sitio que íbamos á visitar y dejaba correr á mi fantasía por el ancho campo de los históricos recuerdos.

Ya se dibujaba en el lejano horizonte el ansiado lugar, término de nuestro viaje, y yo, extasiado en mis sueños, creía ver todavía cruzar por aquellos lugares las vencedoras legiones romanas marchando en tropel confuso á sitiá la heroica Numancia, entre el relinchar de los caballos, el chocar de las armaduras, el chirrido de los carros y las mil y mil voces de todo aquel numeroso ejército. Veía los atezados rostros de aquellos hijos de Roma, en cuya frente se retrataba el sello de la victoria; admiraba su atlética musculatura

tostada por el sol de las batallas; me detenía curioso á examinar las terribles y poderosas máquinas de guerra que en pesadas carrozas conducían; seguía con la vista los escuadrones cuyos briosos corceles caracoleaban en la vanguardia; y me detenía un instante para escuchar los cánticos de guerra que un grupo entonaba, ó para atender á las diversas voces de mando que los capitanes daban á sus legiones; siguiendo las órdenes que Scipion el Africano, capitán en jefe de aquel ejército, trasmitia por medio de sus ayudantes. ¡Oh, y cómo mi fantasía se recreaba contemplando aquel confuso tropel de hombres, caballos, armaduras, carros, lanzas, máquinas, gritos de guerra, cantos de victoria y acentos de mando! Imposible, imposible de todo punto resistir aquel poderoso torrente, que terrible avanzaba sobre la cercada Numancia, abatida ya y casi aniquilada por los rigores, privaciones y asaltos de siete años de sitio.

Y sin embargo resistió.

Las legiones romanas pisaron al fin el suelo de Numancia; pero pusieron su planta sobre el cadáver de una ciudad que fué.

Tomada fué, pero no vencida. Por eso la gloria cifó la heroica frente de Numancia con el laurel de la victoria, y se apartó avergonzada de las altivas águilas romanas.

Los romanos entraron, no en Numancia, sino en su cementerio. ¡Eor á los héroes!

Y al decir esto yo; al exhalar de mi pecho este acento de noble entusiasmo, desperté de mis ensueños y me encontré sobre la colina que un día fué el asombro del mundo: la planta de mi caballo hólaba en aquel momento el lugar en donde Numancia habia existido.

Me apeé y miré.

¿Qué fué de aquella gran ciudad? ¿Dónde están los restos que la recuerden? ¿Dónde sus templos, sus murallas y palacios? ¿Qué fué de todo aquello?

¡Horrible decepcion la mia! Cubierta la ciudad por el polvo que el tiempo ha aglomerado sobre la que un día fué la heroica Numancia, cultiva hoy el labrador sobre aquel polvo, el trigo y la avena, y el teso arado surca pesadamente sobre aquel suelo que encubre la página más grande del humano heroísmo. Bajo aquel suelo yace el primero de los pueblos y aquellos sembrados son la fúnebre losa de la más grande generación de héroes.

Nada demuestra en el exterior que allí fué Numancia. Al pié de la colina en donde estuvo situada la heroica ciudad, existe hoy un pueblo insignificante, llamado Garray, que significa en la lengua ibérica «lugar de llamas», y cuyos habitantes ignoran en su mayor parte quiénes fueron sus heroicos antecesores; y al pié mismo del frente de la colina deslízase caudaloso el Duero, dejando correr sus ondas bajo un magnífico puente de piedra de diez y seis arcos. Tan sólo aquellas aguas con su ronco murmullo son las que eternamente cantan con el robusto acento de su corriente, la gloria del pueblo cuyas orillas besa. Y allá en la cúspide de la colina un modesto pedestal, recuerda al viajero por medio de una sencilla inscripción que allí fué Numancia.

Hé aquí todo lo que de Numancia queda. *Sic transit gloria mundi.*

Tal es la ley de la humana existencia: dulces ensueños hoy, tristes desengaños mañana: hoy gloria, mañana polvo.

Y así me sucedió á mí tambien.

Desde que leí la historia de España anhelé ver á Numancia; realicé mi deseo... ¿Qué he visto? Nada, polvo.

Y á ti tambien te habrá sucedido lo mismo leyendo estas páginas, lector amigo, ó lectora, cuya amistad deseo. Comenzaste á leerlas creyendo hallar algo bueno, y concluyes por esta última línea sin encontrar nada de lo que esperabas.

Un desengaño más. ¡Ojalá no los lleves mayores en tu vida!

Julio Enciso.
Rio-Enciso, 12 de Mayo de 1874.

CARTAS VERANIEGAS.

TOMILLARRO 10 de Agosto.

Querido Frontaura: Ya me tiene Vd. en este delicioso pueblecillo de la Alcarria, á donde me he venido huyendo de muchas cosas que me achicharran y puñan y apestan en ese Madrid de mis pecados. Estas cosas no son solo el calor y las chinches proverbiales en esa antigua y futura corte, sino tambien la carestia de todo y la baja de los fondos públicos casi al nivel de los trabajos literarios: el encharcamiento de las calles, que es muy bueno para la cría y pesca de tercianas; las frutas podridas ó sin sustancia por poco maduras; el pescado, que huele y sabe á demonios por demasiada madurez; las pescaderías que

avanzan á la acera en toda tienda de comestibles y tumban al transeunte con sus tufaradas; las bandadas de palomas de vuelo bajo que embisten y ponen como un tomate, de rubor é indignacion, á todo varon honesto; los embustes del periódico más leído, al dar cuenta del éxito de las funciones teatrales; la pegiguera de que en cuanto uno publica un libro ó un artículo en que manifiesta buenos sentimientos, se le echan encima, como alanos, todos los desgraciados, ó que suponen serlo, con la pretension de que uno les dé lo que le ha valido el artículo ó el libro, y uno y su familia coman, con perdon de Vd., un cuerno; los barbarismos de las muestras de las tiendas, como el á la tal ó al cual que va apareciendo en casi todas, por la majadera razon de que así se dice en francés; las modificaciones gálicas y berberiscas que van introduciendo en la lengua castellana los anunciadores de camisas, nó de hilo puro, sino de puro hilo, y de surtido, nó de calzoncillos, sino en calzoncillos; la mania del loismo que hace, porejemplo, terminar una carta diciendo: «Mande Vd. á su amigo que lo aprecia,» dejándole á uno, en la duda de si lo que el amigo ha querido decir es, como parece, que aprecia que uno le mande, ó es que le aprecia á uno; las sortijillas pegadas con saliva que se ponen en la frente muchas vejanconas; la cara de molinera con que salen á la calle las feas; los anuncios en que, pongo por caso, queriendo decirse que salen los trenes el 30 de cada mes, se dice que salen «todos los días 30,» y otra porcion de cosas en cuya comparacion éstas son tortas y pan pintado y prin-gado.

Desde Tomillarejo á Retamarejo, y desde Retamarejo á Tomillarejo, que son vecinos, y por tanto mal avenidos, pienso encontrar más delicias que nuestros discretos y observadores amigos Raceti y Guerrero desde Colonia á Königsberg y desde Carabanchel de arriba á Carabanchel de abajo. Lo que no encontraré para decirselo á Vd. será lo que Raceti encuentra y dice con mucho talento y gracia y lo que Guerrero, sin duda, encuentra y calla con harto dolor del público, y más de su digna señora, á quien Dios Aróstegui y Gorostizaga se le alivien.

He dicho á Vd. que Tomillarejo y Retamarejo son vecinos mal avenidos, y se lo voy á probar con dos copillitas que se cantan mutuamente.

Canta Tomillarejo: «La rama de la retama tiene muy amargo el dejo. Que tal le tendrá la rama de todo un Retamarejo!»

Y Retamarejo contesta hecho una fiera: «Aunque oler á flores, suele en todo tiempo el tomillo, Tomillarejo me huele á desvergonzado y pilló.»

Huéleme que el mejor día va á haber palos, y huéleme tambien esto á imitacion de lo que se dicen uno á otro los Carabancheles (y ruego á Teodoro Guerrero que averigüe quién imita á quién).

De Carabanchel de arriba se dice:

«Carabanchel de arriba dijo al de abajo: —Si quieres que te vean, sube acá, majó.»

Y se dice de Carabanchel de abajo: «Carabanchel de abajo dijo al de arriba: —Si subo allá, te pongo como una criba.»

Lo que aquí me va á dar casi tan malos ratos como

en Madrid es el pícaro uso que se hace de la lengua castellana, pues he oido cantar:

«Por no casar civilmente me llevan á un batallon... Reniego por la presente de la civilizacion.»

En fin, ya le iré diciendo á Vd. algo de lo que por aquí pase, si es que no pasa una partida de latro-asesina y hace pasar un mal rato á su amigo (por supuesto, amigo de Vd. que me los hace pasar muy buenos con la sal y salero con que escribo.)

ANTON DE LOREAGA.

CASCABELES.

Cosas del día se llama un libro de Selgas que se acaba de publicar.

No quedarán muy bien paradas las cosas del día, descritas por tan peregrino ingenio.

Acompaña a la obra un discurso de D. Cándido Necedal. Si este hombre de gran talento ha cerrado tambien en su discurso contra las cosas del día, lucidas van á quedar estas cosas.

Leeré el libro con gusto y ya diré á Vds. lo que me parezca.

¡Qué bonito va á ser el teatro que la empresa de Los Niños va á regalar á sus suscritores! Se regalará en pliegos con las convenientes explicaciones para armarlo. El primer pliego contendrá la embocadura, el frontis, el telon, la concha del apuntador y la batería de iluminacion. Nunca habrán tenido los niños tan bonito juguete.

Suscribanse Vds. á esta preciosa publicacion.

Quince mil reales mensuales se dice que le señalarán al Director de Correos de España mientras se halle en Berna asistiendo á las Conferencias postales.

Date tono, Marigueta. Me parece escusivo ese sueldo, y más valia que se comisionara á persona de carrera y de conocimientos en el ramo de Correos.

Yo voy á someter á ese Congreso postal de Berna la siguiente cuestion:

«Como no han llegado á Barcelona todavia unos paquetes de pliegos de Los Niños (valor de 600 reales y pico) que se certificaron en Madrid en Mayo de 1871? Y luego esta otra:

«Es justo que yo haya perdido los 600 reales y pico que valian los paquetes, y el importe de los sellos, y la paciencia, y los empleados de correos que hicieron noche los paquetes se hayan quedado tan frescos? Y á ver lo que dice allí el Director de Correos de España, el que lleva sobre su sueldo 15.000 reales de dietas mensuales.

Hoy que tan peligrosos y caros son los viajes, á causa de los carlistas, nuestros lectores nos agradecerán que les hagamos una indicacion: la conveniencia de adquirir el *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*, que acaba de dar á la estampa nuestro amigo Ossorio y Bernard. El viaje no puede ser más entretenido ni más económico, como que solo cuesta seis reales ó quince grandes perros. La prensa toda ha prodigado á este libro los mayores elogios, y el público ha dado ya un buen avance á la edicion. Algunos de sus capítulos son conocidos de nuestros lectores, entre ellos los que tratan de los cafés, fotografías, industrias de la Puerta del Sol, etc., etc. Repito á ustedes que es cosa de gusto.

No podemos publicar en este número lámina ni folletín para no retrasar la publicacion de la curiosa carta de Strasburgo, que nos remitió nuestro amigo Raceti, y la que de sí mismo nos dirige Sepúlveda.

En el número próximo continuará *Las corrientes de la vida*.

IMPRESA DE EL CASCABEL, calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

En el Teatro de Apolo comenzará la temporada el día 1.º de Octubre, poniéndose en escena con gran lujo *El Molinero de Subiza*.

En la Zarzuela, la temporada comenzará antes de terminar Setiembre.

Es cosa sabida, que no hay mejores corsés que los que se hacen en la fábrica de la plazuela de Celenque, núm. 1. Por lo tanto, no necesitan las señoras que él lo recuerde, porque demasiado presente lo tienen.

Sepan ustedes que unos italianos han venido á descubrir un tesoro que dicen que está enterrado en el Cementerio de Carabanchel bajo; consiste el tesoro en una olla muy grande llenita de oro acuñado.

Se lo ha dicho á los italianos que lo buscan una señora sonámbula.

Me parece que sí, que allí está el tesoro muerto de risa.

¿Y quién lo puso allí?... D. Amadeo ó algun baritonó del teatro Real? No se van á divertir poco en Carabanchel de abajo y de arriba con el tal tesoro.

Milagro será que no se levante alguna partida carlista al olorcillo del tesoro.

Va á ser peligroso ir á Carabanchel.

En Granada ha habido tiros, y un ciudadano conquistador revolucionario quiso incendiar un edificio con petróleo.

¡Ya se van enmendando los socialistas!

Segun dice un periódico, una partida carlista pernoctó en Ariza en la noche del sábado.

¿Con qué pernoctó en la noche?... Lo extraño sería que hubiera pernoctado de día.

Digo, me parece á mí.

Nada ménos que patrono de la Basilica de Atocha y del Instituto oftálmico han hecho al sandunguero ex-ministro (con 30.000 de cesantia) señor de Garcia Ruiz.

Ni de basílicas ni de oftalmías, entiende una palotada este grande hombre.

El restaurant de Fornos se vuelve á abrir con grandes mejoras, y con un cocinero nuevo que dicen que es un asombro de habilidad.

Ya se están relamiendo los radicales con esta noticia.

Mientras unos españoles se entretienen en matar y quemar y emplumar y otras barbaridades por el estilo, otros se entretienen en todo lo contrario. Lo digo al tanto de que mi amigo y colaborador, Antonio de Trueba, ha terminado el libro más delicado, tierno y moral de todos los suyos, con el título de *Mari-Santa*. Apuesto á que allí por su tierra no falta quien llame á Anton mal patriota, digno de ser emplumado y después fusilado por estas picardías en que se entretiene en estos Madriles.

NECROLOGÍA.

El martes 4 del actual, falleció en Vitoria despues de una penosa enfermedad, la primera contraltó del teatro de la Zarzuela, señorita doña Arsenia Velasco, que en estos años últimos tantos aplausos mereció en dicho coliseo, tomando parte en casi todas las obras nuevas y en las mejores del repertorio.

Como actriz y como cantante, era una de las que más han brillado en el género lírico-dramático.

Sentimos mucho esta desgracia que priva al teatro de una excelente y distinguida artista.

IMPRESA DE EL CASCABEL, calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

A REAL LA LINEA.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2.

AVISO. Se desea saber si existen los hijos de Doña Teresa Guadalupe Gorbea y Gabas para un asunto que les interesa. Esta Sra. fué hija de D. Manuel José Gorbea y Encalada. Magdalena 17, entresuelo derecha.

LOS NIÑOS REVISTA DE EDUCACION Y RECREO. premiada en la Exposicion de Viena. DON CARLOS FRONTAURA. Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias. Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

MUJERES DEL EVANGELIO CANTOS RELIGIOSOS escritos por el malogrado LARMIG. Segunda edicion aumentada con el precioso canto LA HIJA DE JAIRO. Obra recomendada por la censura eclesiástica. Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de El Cascabel, Plaza de Matute 2.

CUENTOS DE SALON SE HA PUBLICADO EL TOMO 13 QUE CONTIENE LA NOVELA MANO DE ANGEL. POR D. CARLOS FRONTAURA. Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

VIAJE CRITICO alrededor DE LA PUERTA DEL SOL. POR M. OSSORIO Y BERNARD. Véndese al precio de 6 rs. en la Administracion de El Cascabel, y en todas las librerías.

EL ESTADO INTERESANTE. MANUAL DE LA MUJER EMBARAZADA. Remedios fáciles y seguros, para corregir las afecciones del embarazo, con el método de partear, y un apéndice con la cuenta de la mujer embarazada. D. ANTONIO PONS Y CODINACH profesor en medicina y cirugía etc. Se vende en las principales librerías á 4 rs. el ejemplar.

LA MANCHEGA POR EL MARQUES DE MOLINS. (2.ª edicion). Un precioso tomito de 200 páginas. Se vende en las principales librerías.

VERMOUHT DE SALLÉS ÚNICO EN SU CLASE. Especialidad para combatir las enfermedades del estomago, higado é intestinos. Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en diferentes Exposiciones. Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; Garcia Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15. Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.